

AIKIDO: un Arte Marcial de la Posmodernidad

Por *Ricardo Torres Medrano*

TORRES MEDRANO, Ricardo (1997); “*AIKIDO: Un Arte Marcial de la Posmodernidad*”; ponencia presentada en el **III° Congreso Argentino de Educación Física y Ciencia**, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la **UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**, Buenos Aires, ARGENTINA, durante los días 11 y 14 de Septiembre de 1997.

Durante varios siglos, las Artes Marciales practicadas por los *Bushi* (guerreros) tuvieron objetivos claramente definidos: el estudio de técnicas para el uso de armas, teoría y práctica de estrategias de guerra, y el conocimiento del autocontrol. Pero además de lo estrictamente militar, las Artes Marciales tenían la pretensión de conducir a los guerreros hacia la madurez de la personalidad, el equilibrio emocional, y la conducta socializada.

El código de honor del *Samurai* (Servidor, con el perfil de un guerrero perteneciente a una casta especial) estipulaba que quedaba a disposición de su señor feudal, *Shogun* o *Daimyo*, hasta el punto de ofrendar sin cuestionamientos su propia vida en el caso de que llegara a ser necesario, pero tal determinación sólo podría lograrse con una actitud espiritual y una preparación física y mental adecuadas, cuya consecuencia llegaría a ser, pues, la pérdida del temor a la muerte. El *Samurai* debía estar preparado para enfrentar y convivir con las terribles experiencias de la guerra, y a pesar de que el *Zen* (Meditación) propiciaba la no-violencia, el guerrero encontró a través de esta Vía cierta tranquilidad de ánimo y paz espiritual y, además, fue la razón por la cual los *Samurai* comenzaron a asistir a los monasterios.

Con el correr del tiempo, los *Samurai* del Japón feudal vieron la importancia de estudiar otros métodos de combate, pero sin armas, es decir, con las “manos vacías”. Luego, en la época *Meiji* (1876), la Restauración suprime la casta de los *Samurai* y prohíbe la portación de espadas. Con ello, los métodos de combate cuerpo a cuerpo, comenzaron a ganar adeptos.

En las Artes Marciales en general, y en el *Aikido* en particular, ataque y defensa suelen estar coordinados de manera tal que la contundencia de la defensa resulte proporcional al ataque, y, asimismo, resulte persuasivo y eficaz. En consecuencia, puede verse ahora la esterilidad de un comportamiento agresivo y en lo sumamente peligroso que puede llegar a convertirse. Es por esto, que en *Aikido* (Vía de la armonización con la Energía Universal) se controla constantemente la velocidad, la fuerza, la relajación, y de manera especial, la intención. Porque cuanta más determinación tiene un ataque, más sencillo resulta esquivarlo, contenerlo y dominarlo. En *Kendo* (Vía del sable), igualmente se trata de captar, mediante la concentración y la intuición, el estado anímico del adversario, pues el menor movimiento trae su inmediata reacción y posteriores consecuencias. Por esto, es fundamental la actitud y el estado de ánimo, la atención y la relajación, para poder actuar cuando es necesario.

El practicante de *Aikido* aprende la actitud de no-resistencia y sus beneficios. En *Aikido*, normalmente se trata de resolver el conflicto, y, en tal caso, la eficacia del proceder se basa en la capacidad de armonizar o concordar con el supuesto oponente. El objetivo no consiste en vencer a un adversario reaccionando contra su acción de ataque o contraatacando, sino en absorber circularmente sus movimientos para reconducirlos y realizar una proyección, o una retención que torne ineficaz y sin sentido la situación provocada por dicho adversario. En tal caso, es importante procurar lograr el desequilibrio del oponente para que resulte

irresistiblemente absorbido por sí mismo, pero realizando esto sin violencia o ánimo de venganza, tratando de protegerse uno mismo, y, a la vez, al otro, que es aun más difícil.

La no-resistencia permite una amplia variedad de opciones para actuar de acuerdo a cada situación dada, y en función de la experiencia personal. Significa también mantener plenamente las posibilidades de actuar cuando llegue a ser necesario, y por decisión propia, en vez de proceder por haberse identificado con una agresión, “*siguiendo el juego*” del agresor, perdiendo así nuestra independencia, esclavos de una intención ajena, o, siendo cómplices de una situación de agresividad, en la que, en definitiva, no tenemos interés en participar.

La oposición exige el desarrollo de la fuerza. Pero ¿qué sucede cuando la fuerza se agota? Hay que considerar esta posibilidad para aprender a controlar y distribuir la energía. Ahora bien, si la decisión personal es actuar, entonces la aparente calma puede transformarse en acción manifiesta, en técnica marcial, para liberar todo el conocimiento. Saber una técnica marcial no significa que uno vaya a salvar su vida en una situación de conflicto, en todo caso podrá salvarla si pone en práctica la actitud que conlleva dicha técnica.

El *Aikido* es un Arte Marcial, y, en cuanto Arte, escapa del análisis racional, es difícil captarlo íntegramente en toda su dimensión, por ello tal vez resulte más apropiado tratar de sentir la experiencia y dejar que cada practicante saque su conclusión final. En *Aikido*, los movimientos dejan de tener oposición, dualismo, para convertirse en armonía, unión, y, por esta razón, cualquier intento de clasificación, diferenciación, o visión estática de una trayectoria, dejan de tener sentido, porque el *Aikido* es movimiento, diversidad, espontaneidad, algo muy distinto, por ejemplo, de la quietud de una fotografía de tales movimientos, o, de una explicación oral o escrita, como en este caso.

Y aunque el *Aikido* está enmarcado en una cultura determinada, y puede ser comprendido a través de la civilización japonesa, posee características universales que lo tornan atractivo para todos. De notable riqueza, cada practicante, de acuerdo con su formación y necesidades, puede encontrar en este Arte Marcial algo diferente, es decir, una filosofía de vida, una gimnasia completa para alcanzar la mayor elasticidad corporal, o, bien, un método de defensa personal.

Antiguamente, prepararse para la guerra suponía ante todo disponerse mentalmente, desarrollar el carácter, y luego ingresar al mundo de las sutilezas de la técnica. En la actualidad, en cambio, a pesar de que el Hombre parece dominar cada vez más y mejor a la Naturaleza, se muestra en muchos sentidos crecientemente menos libre, casi incapaz de controlar sus reacciones, su cuerpo, sus necesidades, y sus circunstancias. En el mundo actual, el desarrollo desmesurado de la carrera armamentista ha puesto varias veces en vilo a la paz mundial, y los perfeccionados métodos de guerra, pareciera ser, tornan sin sentido, o incluso *naiv*, el estudio de antiguas Artes Marciales.

La herencia de la Modernidad es una experiencia contradictoria ya que en función de la libertad, el progreso y el conocimiento, la Humanidad ha transitado por Revoluciones, Guerras, totalitarismos, marcando duramente la brecha entre el Norte y el Sur, a costa de más claros indicadores de pobreza mundial, y con agudas crisis en la educación y en la Cultura.

La Posmodernidad, entendida como oposición y resistencia a la herencia de la Modernidad, crea el espacio para dar lugar al discurso del “otro”. Y aunque es difícil establecer la línea divisoria entre una y otra Era, tal vez puedan observarse sus efectos. En otras palabras, hasta hace poco tiempo padecemos las consecuencias de las políticas de la Modernidad; hoy en cambio, tenemos la opción de elegir: por un lado, la continuidad de ese proyecto, y por el otro, la ruptura con el mismo, para dar lugar en tal caso a la Posmodernidad. Si esta es la elección, tal vez algunas características de la vida posmoderna,

resulten ser: mayor solidaridad, tolerancia, sinceridad, para contribuir así a la construcción de un mundo en el que abunde el respeto por la convivencia.

Las Artes Marciales del Japón feudal constituyeron un cuerpo de doctrinas orientadas hacia la preparación física, mental y espiritual de los guerreros de la antigüedad. Pero el mundo de hoy en día ofrece otros desafíos, también difíciles, pero que distan de ser entrenamientos y prácticas para mantener combates cuerpo a cuerpo. La guerra, sea cual fuere la forma en que se la enmascare, es ineficaz para resolver los problemas de la Humanidad, y, asimismo, tal pretensión resulta anacrónica.

El *Aikido*, Arte Marcial contemporáneo, obra de Morihei Ueshiba (1883-1969), es sin duda acorde con la Posmodernidad, ya que su prédica y su práctica están encaminadas, desde su fundación, a contribuir al acercamiento entre los pueblos y lograr de esta manera una mayor comunicación y fraternidad entre las personas de diferentes orígenes, religiones, estratos sociales, idiomas y costumbres.

Bibliografía:

- A.A.V.V. (1992); *Historia Cultural del Japón, una perspectiva*; Japón; Ministerio de Relaciones Exteriores.
- DRAEGER, Donn F. & Smith, Robert W. (1980); *Asian Fighting Arts*; Tokyo; Kodansha International Ltd.
- JAMESON, Frederic (1991); *Ensayos sobre el Posmodernismo*; Bs. As.; Ediciones Imago Mundi.
- JAMESON, Frederic (1996); *Teoría de la Postmodernidad*; Madrid; Editorial Trotta, S.A.
- LOPEZ GIL, Marta (1990); *Filosofía, Modernidad, Posmodernidad*; Bs. As.; Editorial Biblos.
- LYON, David (1994); *Posmodernidad*; Madrid; Alianza Editorial.
- LYOTARD, Jean-François (1992); *La Condición Postmoderna*; Bs. As.; Editorial Rei Argentina.
- LYOTARD, Jean-François (1996); *Moralidades Posmodernas*; Madrid; Editorial Tecnos, S.A.
- PROTIN, Andre (1990); *Aikido, un Arte Marcial*; Barcelona; Editorial Ibis, S.A.
- RATTI, Oscar & Westbrook, Adele (1996); *Secrets of the Samurai*; Charles E. Tuttle Company, Inc. de Rutland, Vermont & Tokyo, Japan.
- ROIZ, Javier (1992); *El experimento Moderno*; Madrid; Editorial Trotta, S.A.
- TOURAINÉ, Alain (1994); *Crítica de la Modernidad*; México; Fondo de Cultura Económica.
- UESHIBA, Kisshomaru (1998); *El Espíritu del Aikido*; Madrid; Editorial Eyras, S.A.
- WELLMER, Albrecht (1993); *Sobre la Dialéctica de la Modernidad y Postmodernidad*; Madrid; Visor Distribuciones, S.A.